

Las contradicciones del supuesto “pecado original”, del supuesto “mesías” y de la supuesta “salvación”

Antonio García Ninet
Doctor en Filosofía

El llamado “pecado original” con el que la Humanidad –a excepción de María- habría nacido, es una ridícula contradicción que ni siquiera aparece en el *Antiguo Testamento*, teniendo en cuenta, entre otras cosas, que el concepto de *pecado* hace referencia a una *acción voluntaria* en contra de una supuesta ley divina y que en el momento de nacer nadie ha realizado acción alguna voluntaria ni tendría por qué pagar por las supuestas culpas de otros.

1. Desde el *Concilio de Cartago* a finales del siglo IV, la jerarquía cristiana afirma como *dogma de fe* la existencia de un “pecado” cometido por Adán y Eva, que se transmitiría al resto de la humanidad con la excepción de María, la madre de Jesús. Se trata del llamado “pecado original”, cometido por Adán y Eva, desobedeciendo a Dios al comer del árbol del bien y del mal.

Sin embargo, en el Antiguo Testamento no se menciona tal “pecado original”, aunque se hace referencia a la desobediencia de Adán y Eva a una prohibición de Dios y al correspondiente castigo, tal como puede leerse en el Génesis, donde Dios le habría dicho a Eva después de su desobediencia:

“Multiplicaré los dolores de tu preñez, parirás a tus hijos con dolor; desearás a tu marido, y él te dominará”¹,

y a continuación dijo a Adán:

“Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol prohibido, maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga comerás sus frutos todos los días de tu vida [...] Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado, porque eres polvo y al polvo volverás”².

O sea, esa desobediencia habría determinado que Dios les expulsara del Paraíso, les condenase a ganar el pan con el sudor de su frente, a parir con dolor, y, en el caso de la mujer, a quedar sometida al hombre. Sin embargo y por lo que se refiere a la cuestión de la mortalidad del hombre, tiene especial interés llamar la atención sobre el hecho de que en el último texto citado no se considera que exista una relación de causalidad entre aquella desobediencia primitiva y la mortalidad del ser humano, sino que simplemente se dé como un hecho que el hombre es polvo y al polvo volverá, al margen de aquel supuesto pecado.

Sin embargo y fiel al machismo bíblico, pero en contradicción con el texto anterior por lo que se refiere a la causa de la mortalidad del hombre, el autor de *Eclesiástico* dice que

“Por la mujer comenzó el pecado, por culpa de ella morimos todos”³.

Pero, así como son muchas las ocasiones en que se hace referencia a Dios, castigando hasta la tercera y la cuarta generación, ésta es la única ocasión en que se hace referencia al *primer pecado* considerando a *la mujer*, representada por *Eva*, culpable de tal pecado; sin embargo, en ningún momento se afirma que el resto de la humanidad nazca con él, al margen de que herede sus consecuencias y, por ello mismo, tampoco se menciona nunca un pecado “tan original” que requiera de la encarnación divina para liberar de él a la Humanidad.

2. Lo que sí es frecuente en el *Antiguo Testamento* es la referencia a sucesivos *salvadores*, “libertadores” o “mesías” que Dios enviaría para librar a su pueblo de la esclavitud a que otros pueblos le sometían a lo largo de su historia.

¹ Génesis, 3: 16.

² Génesis, 3: 17-19.

³ *Eclesiástico*, 25: 24.

2.1. El *salvador* por excelencia es el propio Dios, que es quien, según los textos del Antiguo Testamento, liberó a Israel de la esclavitud a que le tenía sometido el faraón de Egipto. Y así, se dice en *Génesis*:

“Os tomaré para que seáis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios; entonces conoceréis que yo soy el Señor, vuestro Dios, el que os libró de la opresión egipcia”⁴.

En este primer texto tiene interés hacer referencia a la primera frase, en la que el propio Dios seleccionaría para sí al pueblo de Israel –“para que seáis mi pueblo”- en lugar de considerarse a sí mismo como Dios único y de todos los pueblos. Complementariamente ese Dios se impone a sí mismo como Dios de Israel al que el propio Israel debe reconocer como tal en cuanto fue él quien les “libró de la opresión egipcia”.

En otros textos, como el que sigue, se insiste en esta misma idea: Yahvé se convierte en Dios de Israel de manera especial como consecuencia de su actuación como libertador –mesías- de Israel, al margen de que, como se acepta en otros momentos, haya otros dioses que el pueblo de Israel tiene que ignorar y no adorar, pues ese “Dios celoso” considera como la mayor ofensa que su pueblo llegue a adorar a otros dioses:

“Yo soy el Señor tu Dios desde Egipto. No conoces a otro Dios fuera de mí, yo soy el único salvador”⁵.

Conviene aclarar que las manifestaciones celosas de ese dios no son otra cosa que las manifestaciones teatrales y mentirosas de los sacerdotes judíos que tiene como finalidad seguir dominando a su pueblo, ya que es a partir de él de donde obtiene su sustento, sus riquezas y su poder.

Otros textos igualmente significativos son:

a) “Él mató a los primogénitos de Egipto [...] Derrotó a muchas naciones y mató a reyes poderosos: a Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán; y dio sus tierras en herencia a su pueblo Israel [...] Porque el Señor salva a su pueblo y se compadece de sus siervos”⁶.

Fruto de la liberación de Israel frente a Egipto, en cuya descripción se hace referencia ¡con orgullo! del absurdo asesinato de los primogénitos egipcios, realizado por Dios, se habría producido la alianza de este Dios con el pueblo de Israel, a quien habría de defender de otros pueblos siempre que le guardase fidelidad. Es este Dios quien considera a Israel como “su siervo”, a quien él mismo eligió:

b) “Tú, Israel, siervo mío; Jacob, a quien yo elegí”⁷,

y es el propio Dios quien directamente, al menos según los diversos escritores de la *Biblia*, salva a su pueblo Israel de la esclavitud en múltiples ocasiones.

En este punto conviene insistir en que a) *la salvación siempre se relaciona con el pueblo de Israel*, que es el pueblo elegido por Dios, b) *esa salvación tiene un sentido inequívocamente político*, que suele ir acompañada de la destrucción o al menos la derrota del pueblo que había esclavizado a Israel y c) que esa derrota suele ir acompañada de actos de bárbara crueldad realizados por el propio Dios, como puede verse en el texto a, antes citado, y en los textos que siguen y, más concretamente en los textos d, e y, especialmente, g:

c) “Yo mismo os *liberaré* muy pronto, *mi salvación* no tardará. *Traeré a Sión mi salvación* y *colmaré a Israel de mi esplendor*”⁸.

d) “Él mató a los primogénitos de Egipto [...] Derrotó a muchas naciones y mató a reyes poderosos: a Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán; [...] Porque el Señor salva a su pueblo y se compadece de sus siervos”⁹.

⁴ *Génesis*, 6: 7-8. También en *Levítico*, 26: 9-13; *Deuteronomio*, 7: 6, donde se dice: “a ti te ha elegido el Señor tu Dios, para que seas el pueblo de su propiedad entre todos los pueblos que hay sobre la superficie de la tierra”, donde ese dios aparece con su carácter tribal, al contraponer su elección de Israel con el resto de pueblos de la tierra.

⁵ *Oseas*: 13: 4.

⁶ *Salmos*, 135: 8-14.

⁷ *Isaías*, 41: 8.

⁸ *Isaías*, 46: 13.

⁹ *Salmos*, 135, 8-14.

- e) “Voy a vengarme y seré implacable, dice *nuestro libertador*, cuyo nombre es el Señor todopoderoso, *el Santo de Israel*”¹⁰
- f) “¡Salid de Babilonia, huid de los caldeos! Anunciadlo y proclamadlo con gritos de júbilo, publicadlo hasta el confín de la tierra. Decid: “*El Señor ha rescatado a su siervo Jacob* [= Israel]”¹¹.
- g) “Obligaré a tus opresores a comer su propia carne, se emborracharán con su sangre como si fuera vino. Y todos sabrán que *yo soy el Señor, tu salvador y que tu libertador es el fuerte de Jacob*”¹².
- h) “Pronto quedará libre el que estaba cautivo; no morirá en la fosa ni le faltará el pan. Yo soy el Señor, tu Dios, el que agita el mar y hace bramar sus olas [...] He puesto mi palabra en tu boca, y te he cobijado al amparo de mi mano. Desplegué el cielo, cimenté la tierra, y *dije a Sión: “Tú eres mi pueblo*”¹³.
- i) “Aunque nosotros lo creíamos castigado, herido por Dios y humillado, eran nuestras rebeliones las que lo traspasaban, y nuestras culpas las que lo trituraban. Sufrió el castigo para nuestro bien y con sus llagas nos curó. Andábamos todos errantes como ovejas [...] y el Señor cargó sobre él [=Israel]¹⁴ (?) todas nuestras culpas [...] Lo arrancaron de la tierra de los vivos, lo hirieron por los pecados de mi pueblo”¹⁵.
- j) “Mi siervo traerá a muchos la salvación cargando con sus culpas. Le daré un puesto de honor, un lugar entre los poderosos, por haberse entregado a la muerte y haber compartido la suerte de los pecadores”¹⁶.
- k) “Dios es nuestra salvación”¹⁷.
- l) “Cantad al Señor un cantar nuevo, porque ha hecho maravillas [...] El Señor hace pública su victoria, a la vista de la naciones revela su salvación”¹⁸.

Tiene interés observar que, aunque a primera vista los textos *i* y *j* pudieran parecer una especie de profecía relacionada con Jesús, sin embargo una interpretación como ésa implicaría una contradicción con los textos anteriores, pertenecientes a Isaías, que se refieren claramente al pueblo de Israel y a una liberación de carácter meramente político y no moral ni religioso. Además, el texto *i*, en el que se nombra a los pecadores, no menciona a ningún “hijo” de Dios, sino a un “siervo” de Dios, que podría referirse al propio pueblo de Israel, pues así se le llama en muchos momentos, como en los textos *b* y *f*. Pero, además, el texto *l*, perteneciente al libro de los *Salmos*, se refiere clara y nuevamente a *la salvación* del pueblo de Israel *de sus enemigos*, tal como puede comprenderse si se tiene en cuenta la utilización de los conceptos de “victoria” [sobre otros pueblos] y de “naciones” [ante las cuales se pone de manifiesto el poder de Yahvé], y no a la

¹⁰ *Isaías*, 47: 3-4.

¹¹ *Isaías*, 48: 20. Israel y Jacob son la misma realidad y en este caso se refieren al pueblo de Israel.

¹² *Isaías*, 49: 26.

¹³ *Isaías*, 51: 14-16. La cursiva es mía.

¹⁴ En *Isaías*, 44: 21, se dice: “Recuerda esto, Jacob; tú eres mi siervo, Israel”; en *Isaías*, 44: 23: “el Señor ha rescatado a Jacob, ha manifestado su gloria en Israel”, y en *Isaías* 48: 20: “El Señor ha rescatado a su siervo Jacob”. La cursiva es mía.

¹⁵ *Isaías*, 53: 4-11. Al margen de la ambigüedad de este texto, tiene interés atender a la expresión “los pecados *de mi pueblo*”, que evidentemente se referiría al pueblo de Israel, el pueblo de ese Dios, pero no a la humanidad en cuanto tal. En apariencia este último texto podría ser interpretado como una profecía relacionada con Jesús- cosa que evidentemente sólo tiene sentido para quien crea esas ridículas supersticiones, aunque tan humanas, por otra parte. Lo más lógico es que se tratase de una metáfora que se referiría al pueblo de Israel en sentido colectivo. Sin embargo, el texto es confuso en cuanto al final dice “lo hirieron por los pecados de mi pueblo”, donde el herido no parece que deba identificarse con el propio pueblo, a no ser en ese sentido colectivo mencionado antes. También podría tratarse de una simple interpolación realizada por los inventores del cristianismo. En cualquier caso tanto éste como el siguiente texto hacen referencia a los “pecados de mi pueblo”, es decir, de Israel, o a los “pecadores”, que serían también de Israel. Además, en las citas anteriores, pertenecientes al propio Isaías, se hace clara referencia exclusiva a Israel y nunca a todos los pueblos de la tierra ni al supuesto “pecado original”, idea introducida a partir de la aparición del cristianismo. La cursiva es mía.

¹⁶ *Isaías*, 53: 11-12. De nuevo “parece” referirse a Jesús –y eso conduce a pensar o bien que este texto es otra interpolación realizada por los primeros dirigentes cristianos o bien que es ambiguo, pudiendo referirse al propio pueblo de Israel (=Jacob) cuando se hace referencia al sufrimiento y a la muerte de alguien cuyo nombre no se dice. Además, en esta cita se hace referencia a un “siervo” de Dios, pero no a un “hijo” de Dios, como luego se pretendió que lo era Jesús.

¹⁷ *Salmos*, 68: 20.

¹⁸ *Salmos*, 98: 1-2

salvación de un supuesto pecado original o de cualesquiera otros pecados relacionados con el conjunto de la Humanidad, heredados o no a partir de Adán y Eva. Además el sentido *político* y no *religioso* ni *moral* de tal “victoria” se muestra más evidente si se tiene en cuenta la larga serie de textos y momentos del *Antiguo Testamento* en los que Yahvé actúa de ese mismo modo, provocando la destrucción y muerte de los enemigos de Israel.

2.2. En otros momentos y de acuerdo con este concepto de *salvador*, entendido como *libertador*, no se hace referencia al propio Dios de un modo directo, sino indicando que Dios suscitó en Israel a un *libertador* que en su nombre le salvó de los enemigos que le tenían esclavizado. Así sucede, por ejemplo, en los textos siguientes:

m) “Entonces la ira del Señor se encendió contra Israel y los entregó en poder de Cusán Risatán, rey de Edom [...] Pero clamaron al Señor, y el Señor les suscitó un *libertador* para salvarlos: Otoniel, hijo de Quenaz y hermano menor de Caleb”¹⁹.

n) “Los israelitas estuvieron sometidos a Eglón, rey de Moab, dieciocho años. Pero clamaron al Señor, y el Señor les suscitó un *libertador*: Eud, hijo de Guera, benjaminita”²⁰.

ñ) “El Señor suscitó a Israel un *libertador*, que los libró del yugo de Siria, y los israelitas habitaron como antes en sus casas”²¹.

Esta serie de textos parecen más que suficientes para dejar definitivamente claro que el sentido que tienen en el *Antiguo Testamento* las referencias a un *libertador* –o *mesías*– es claramente político, en relación con la *liberación* de Israel respecto a la situación de esclavitud a que fue sometido en múltiples ocasiones, y no un sentido tan alejado y distinto de éste como lo sería el que aparece después en el *Nuevo Testamento*, en el que el propio Hijo de Dios *libera a la humanidad del pecado original* mediante su sacrificio en una cruz.

2.2.1. En efecto, este cambio de sentido del concepto de “libertador” o “mesías” se muestra en el *evangelio de Juan*, referido a la obtención de la vida eterna, y, de manera especialmente clara, en los *escritos de Pablo de Tarso*, quien adopta no sólo la idea de que el Hijo de Dios “libera” del pecado sino también que su “liberación” no se dirige exclusivamente al pueblo de Israel, como sucedía en el *Antiguo Testamento*, sino a todos los pueblos de la tierra, tanto judíos como “gentiles”, es decir, no judíos.

En este sentido escribe Pablo de Tarso:

o) “*Quien alcance la salvación por la fe, ese vivirá*”²².

p) “el hombre alcanza la salvación por la fe y no por el cumplimiento de la ley”²³.

q) “Y si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado universal, mucho más por obra de uno solo, Jesucristo, vivirán y reinarán los que acogen la sobrea-bundancia de la gracia y del don de la salvación”²⁴.

r) “si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás”²⁵.

s) “Dios salva al hombre, no por el cumplimiento de la ley, sino a través de la fe en Jesucristo. Así que nosotros hemos creído en Cristo Jesús para alcanzar la salvación por medio de esa fe en Cristo y no por el cumplimiento de la ley. En efecto, *por el cumplimiento de la ley ningún hombre alcanzará la salvación*”²⁶.

¹⁹ *Jueces*, 3: 8-9. La cursiva es mía.

²⁰ *Jueces*, 3: 14-15. La cursiva es mía.

²¹ *2 Reyes*, 13: 5. La cursiva es mía.

²² *Romanos*, 1: 17.

²³ *Romanos*, 3: 28.

²⁴ *Romanos*, 5: 17.

²⁵ *Romanos*, 10: 9.

²⁶ *Gálatas*, 2: 16. Tiene especial interés, aunque relacionado con otras cuestiones, como la del origen de la fe y la del valor moral las acciones que se realizan *por interés* y no *por su valor moral*, señalar que en este texto se considera que la fe es fruto de una opción personal en lugar de ser un don divino, como defienden los dirigentes de la organización católica, y que el creer “en Cristo Jesús para alcanzar la salvación por medio de esa fe” constituye una acción moral, a

Y, en un sentido bastante similar, pero haciendo hincapié de manera especial en el supuesto sacrificio de Jesús muriendo en la cruz “para librarnos de nuestros pecados”, escribe Juan:

t) “el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”²⁷.

u) “El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día”²⁸.

v) “envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados”²⁹ [pero ya no de nuestros enemigos o de los del pueblo de Israel ni del “pecado original”].

2.2.2. Al margen de este cambio de sentido del concepto de *libertador* en estos textos del *Nuevo Testamento*, tiene interés señalar la contradicción existente entre los textos *p* y *s*, de Pablo de Tarso y el punto de vista que aparece en la *carta de Santiago*, pues, mientras Pablo insiste en que la salvación viene por la *fe* y no por las *obras* o por el cumplimiento de la ley, en la carta de Santiago se insiste en que

“por las obras alcanza [el hombre] la salvación y no sólo por la fe”³⁰.

Por su parte, el texto *v* hace referencia a la liberación “de nuestros pecados”³¹, y dejan de referirse a nuestros “enemigos” o a “los enemigos del pueblo de Israel” o al “pecado original”.

3. Como consecuencia de esta liberación, se habría producido una *alianza* de Dios con el pueblo de Israel, de acuerdo con la cual Israel debería permanecer fiel a su Dios libertador, y él sería su protector siempre que Israel mantuviera su fidelidad y no adorase a otros dioses³² -cuya existencia, por cierto, se afirma en diversas ocasiones-. Por ello, parece más que evidente que la encarnación, muerte y resurrección de Jesús, al que los dirigentes católicos dicen considerar “Hijo de Dios”, no fue otra cosa que un montaje de quienes, como Pablo de Tarso, participaron en la formación de la secta cristiana, surgida de la religión judía.

Lo más probable es que la idea de una falta o de un pecado, como el que se conoce como “pecado original”, inicialmente se debiese al hecho de que el pensamiento judeo-cristiano se había preguntado por la causa de la muerte y de los continuos padecimientos de la vida, como enfermedades, hambre, peligros, calor, frío, lluvias destructivas, etc. El pensamiento de entonces, del mismo modo que había llevado al hombre a una interpretación antropomórfica de toda esa serie de fenómenos, considerando que estaban provocados por seres invisibles dotados de poderes extraordinarios, igualmente debió de conducir a los sacerdotes judíos a construir –de modo más consciente e interesado- sus diversas fábulas para controlar y dominar a su pueblo, fábulas según las cuales los sufrimientos que padecía el pueblo se debían a determinadas ofensas realizadas contra Yahvé, y advirtiendo que sólo mediante la fidelidad a su Dios –es decir, a las órdenes de los sacerdotes- y mediante el cumplimiento de ciertos sacrificios y donación de bienes a los sacerdotes de Aarón, podría aplacar su ira y conseguir su perdón.

3.1. La doctrina de los dirigentes católicos, que consideran que el supuesto pecado original se transmite de padres a hijos desde Adán y Eva, de los cuales descendería toda la humanidad, parece que fue defendida inicialmente por Pablo de Tarso, aunque en los evangelios ya se hace referencia a la salvación por

diferencia de la consideración kantiana, según la cual, al tratarse de un *imperativo hipotético*, no tendría dicho valor moral. La cursiva es mía

²⁷ Juan, 3: 14-15.

²⁸ Juan, 3: 54.

²⁹ 1 Juan, 4: 10.

³⁰ Carta de Santiago, 2: 24. La cursiva es mía.

³¹ 1 Juan, 4: 10.

³² Para comprender mejor la *alianza* de Dios con el pueblo de Israel y su exigencia de fidelidad, todo resulta mucho más sencillo si cuando se menciona a “Dios” se sustituye este término por “los profetas” o, sobre todo, “los sacerdotes”, que gobernaron Israel y que escribieron el Antiguo Testamento, poniendo en boca del supuesto Dios las órdenes que los profetas y los sacerdotes deseaban que el pueblo acatase. Más adelante, cuando se introdujo la monarquía, siendo los profetas incapaces de detenerla llegando a decir incluso que a Dios –es decir, a los sacerdotes- no le gustaba el deseo del pueblo, pero accediendo a su petición y consintiendo en darles un rey, los sacerdotes siguieron detentando un poder muy cercano al del rey, comunicando a éste las supuestas órdenes de Dios.

“los pecados” en general, y quedó expresada en la serie de ocasiones en que, con la mayor frescura y aparente naturalidad del mundo escribe:

“por el delito de uno solo la condenación alcanzó a todos los hombres”³³,
aunque éstos no hubiesen cometido delito, ofensa o daño alguno.

Un modo de pensar tan absurdo pudo tener un fundamento importante en la mentalidad de los autores de la *Biblia*, en donde se cuenta, por ejemplo, que en la última de las famosas plagas de Egipto Yahvé, de manera despótica y absurda, castigó a los egipcios con la muerte de todos sus primogénitos a fin de conseguir que su faraón permitiese la marcha de los judíos. Igualmente son muchas las ocasiones en las que los sacerdotes, aparentando transmitir órdenes del Señor, exhortan a los judíos a atacar a determinados pueblos y a exterminar a toda su población, incluyendo a ancianos, mujeres y niños; y son también numerosas las ocasiones en las que Yahvé –según lo presentan los sacerdotes- se muestra como un ser vengativo que castiga las ofensas reci-bidas “hasta la tercera y cuarta generación”³⁴, lo cual representa ya el mismo tipo de arbitrariedad que el condenar a todas las generaciones posteriores, tal como sucedería según el supuesto “pecado original”, aunque en este último caso la injusta arbitrariedad queda elevada a la máxima potencia. ¿Qué delito habían cometido estas personas para merecer aquella absurda represalia? Ninguno. Simplemente se cumplía a nivel de *fábula bíblica* lo que parecía ser habitual y natural en el contexto de la “cultura” judía.

Y, por cierto, la ocupación de la llamada “tierra prometida” es un ejemplo de barbarie total, en cuanto los judíos llegan a la tierra de Canaán y la ocupan sin más, conquistándola y asesinando a sus habitantes, a partir del argumento según el cual los dirigentes sacerdotales de Israel, que se hacen pasar por emisarios de ese Dios, dicen que ésa era “la tierra prometida” que Yahvé les había dado:

“Él [...] derrotó a muchas naciones y mató a reyes poderosos: a Sijón, rey de los amorreos, a Og, rey de Basán, y a todos los reyes de Canaán; y dio sus tierras en herencia a su pueblo Israel [...] Porque el Señor salva a su pueblo y se compadece de sus siervos”³⁵

Conviene tener en cuenta que en el *Génesis*, primer libro de la Biblia, en el que aparece el relato de aquella desobediencia, Dios castiga absurdamente a la serpiente –que, por cierto, nada tiene que ver con el demonio- y a su descendencia, y castiga a Eva y a Adán, pero nada en absoluto se dice de un castigo para su descendencia, al margen del simple hecho de que, una vez expulsados del Paraíso, ya no regresaron a aquel idílico lugar, pues una de las finalidades de la expulsión era la de evitar que comieran del “árbol de la vida”, que les hubiera permitido vivir para siempre³⁶.

Pero además, en el *Antiguo Testamento* no sólo no se habla del llamado “pecado original”, extensivo a toda la humanidad, sino que existen textos en los que de manera explícita se habla en contra de ese supuesto pecado. Así sucede, por ejemplo, en *Ezequías*, donde se dice:

Vosotros decís: “¿Por qué no carga el hijo con la culpa de su padre?” Pues porque el hijo, recta y honradamente, ha guardado todos mis mandamientos y los ha puesto en práctica: por eso vivirá. El que peca es el que morirá. El hijo no cargará con la culpa del padre, ni el padre con la del hijo”³⁷

3.2. El dogma absurdo del *pecado original* implica además diversas *contradicciones* nuevas:

La *primera* consiste en el hecho de que en el *Antiguo Testamento* no se menciona nada que haga referencia a tal pecado, a diferencia de lo que luego, a finales del siglo IV, la secta cristina vino a defender hasta proclamar el dogma correspondiente. Y sólo en el *Nuevo Testamento* comienza a hablarse del Hijo de Dios muriendo para redimir al hombre de ese pecado.

La *segunda* consiste en el propio carácter absurdo y contradictorio de *un pecado que se hereda*, pues en cuanto el concepto de pecado hace referencia a una acción *voluntariamente* cometida en contra de

³³ Romanos, 5: 18.

³⁴ Por ejemplo, en *Éxodo*, 20: 5 y 34: 7.

³⁵ Salmos, 135: 8-14.

³⁶ *Génesis*, 3: 22. La consideración de que toda culpa tiene carácter individual condujo a los musulmanes a rechazar la existencia de tal “pecado original”.

³⁷ *Ezequiel*, 18: 19-20.

supuestas leyes divinas, no tiene sentido la tesis de que *el hombre nazca ya en pecado*, pues antes de nacer no puede haber realizado acción alguna, ni voluntaria ni involuntaria, en contra de tales supuestas leyes. De hecho, el mismo Aurelio Agustín –“san Agustín”- sólo pudo encontrar, como explicación de la “herencia” de ese pecado, una nueva doctrina tan absurda como la anterior, consistente en la teoría de que *los hijos heredaban de los padres no sólo el cuerpo, sino también el alma* -doctrina conocida con el nombre de “traducianismo”-, ya que estando relacionado el *pecado* con una potencia del alma como sería la *voluntad*, si el hombre sólo heredase el cuerpo, Aurelio Agustín- no entendía qué lógica podía haber en la doctrina de este supuesto pecado, pues *el cuerpo era sólo el instrumento* del que se servía *el alma* para realizar aquellos actos que podían estar o no de acuerdo con la voluntad divina, pero *no podía ser el origen del pecado*, mientras que, por otra parte, si el alma era creada directamente por Dios para cada uno de los hombres, *era absurdo imaginar que Dios hubiese creado un alma en pecado*. Sin embargo, los dirigentes cristianos de la época no aceptaron la tesis de Agustín, seguramente porque, al considerar el alma como una realidad espiritual, no podían aceptar que el alma *espiritual* se transmitiese de padres a hijos como consecuencia de una relación meramente *física*. Así que, no encontrando ninguna explicación racional para esta doctrina, no tuvieron ningún reparo en considerar el *pecado original* -¡y tan “original”!- como un *misterio*, concepto con el que los dirigentes cristianos tratan de esconder y negar la serie de contradicciones en que van incurriendo a lo largo de su ya larga historia.

Y, en tercer lugar, en cuanto la jerarquía católica considera que la omnipotencia divina pudo evitar que *María naciera en pecado*, esta doctrina representaría la demostración más evidente de que *nacer en pecado no era necesario e inevitable*, y, en consecuencia, plantea una insuperable dificultad: ¿No es contradictorio con la supuesta omnipotencia y amor infinito de Dios negar que concediese al resto de la humanidad la gracia que concedió a María? ¿Por qué no la concedió? ¿Acaso pensó que era bueno que el hombre naciera en pecado? Pero, si era bueno, ¿por qué privó a María de ese “privilegio”? Y, si no era bueno, ¿por qué sólo utilizó su poder para librar del pecado a María y no al resto de la humanidad? Pues, suponiendo que el amor de Dios fuera infinito, no tendría sentido que ese poder se debilitase, una vez concedida esa gracia a María. Y tampoco tendría sentido considerar que su amor fuera “más infinito” *para unos que para otros*. Quizá alguien, con ganas de decir disparates, pudiera sugerir que *el pecado original era bueno* a fin de que Dios manifestase su amor muriendo en una cruz, pero en tal caso la consideración del pecado como *bueno* sería contradictoria con la supuesta necesidad de la llamada “redención”. Además, habría sido un nuevo absurdo que el perdón a la humanidad se obtuviese por la mediación del sufrimiento y de la muerte injusta de alguien, tanto si se trataba de un hombre como si se trataba del mismo Dios en una cruz. Tal explicación sólo podría tener sentido en el contexto de una mentalidad sádica en la que las ofensas al rey o al faraón sólo se perdonaban con la muerte del ofensor o de algún familiar como su hijo -en este caso, el propio Dios convertido en hombre-, que pagaría por el delito de otro hombre. Por ello mismo, esta doctrina representaría además una aplicación de la ley del Tali3n, “ojo por ojo, diente por diente”, que, aunque defendida en el Antiguo Testamento³⁸, fue luego criticada por Jesús -según los Evangelios-, y habría sido radicalmente incompatible con la constante referencia al perd3n y a la misericordia infinitas de Dios, cuya aplicaci3n deber3a ser *gratuita* precisamente por tratarse de una *gracia* y no el resultado de una “transacci3n” como la que podr3a expresar la supuesta “redenci3n”, doctrina basada en la aplicaci3n de una doctrina transaccional del estilo de “tú me ofreces un sacrificio y, a cambio, yo te perdono”.

3.3. Por otra parte, el *pecado original*, considerado en sí mismo, plantea además otros dos problemas que muestran igualmente su carácter absurdo:

1) Si en el momento de la supuesta creaci3n de Adán y Eva no hubo *contrato* alguno entre Dios y “nuestros primeros padres”, que estableciese para éstos la *obligaci3n* de obedecer los mandatos que él quisiera imponerles, es absurda la doctrina según la cual el hombre tuviera la *obligaci3n* de obedecer a Dios a partir del argumento de que, como Dios les había creado, tenía derecho a exigirles obediencia en aquello que quisiera mandarles, argumento que, como acertadamente señaló Hume respecto a la imposibilidad de obtener una conclusi3n *prescriptiva* a partir de premisas meramente *descriptivas*, no puede ser concluyente.

³⁸Éxodo, 21: 24.

2) Es igualmente absurdo que Dios impusiera a Adán y a Eva la *prohibición* de comer de aquel árbol – al igual que cualquier otro deber o prohibición- en cuanto, a causa de su *predeterminación* y de su *presciencia*, no sólo sabría de antemano que comerían del fruto prohibido sino que además les habría *predeterminado* para que lo hicieran.

Así que de nuevo nos encontramos ante la *idea antropomórfica* de un Dios que, al igual que un niño que, jugando con sus muñecos, deja volar su fantasía e imagina diversas aventuras entre ellos aunque sólo sea él quien actúe mientras que sus juguetes sólo “hacen” aquello que él quiere que “hagan”, del mismo modo sería el propio Dios, quien, de acuerdo con la *Biblia* y con la *teología católica*, habría *determinado* las acciones del hombre y la misma ilusión de cada uno de ser el auténtico protagonista de “sus actos” y, por ello mismo, habría sido un nuevo absurdo castigar a Adán y a Eva por ejecutar aquella desobediencia para cuya ejecución el propio Dios les habría programado. Y evidentemente este mismo absurdo es el que existe para el castigo de cualquier otra desobediencia o pecado, en cuanto todos los actos realizados por el hombre, según se defiende en la Biblia y en la misma teología católica, hayan sido programados o predeterminados por Dios.

4. Según parece, en relación con la muerte de Jesús sus discípulos difundieron muy pronto la afirmación de que había *resucitado* y que, si no estaba con ellos, era porque había ascendido al Cielo para regresar prontamente a fin de establecer su reino después de un “juicio universal”. Esta idea de la *resurrección* de Jesús fue tan importante dentro de la dogmática cristiana que Pablo de Tarso llegó a afirmar:

“Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe carece de sentido”³⁹.

De hecho, según los relatos que aparecen en *Hechos de los apóstoles*, los primeros cristianos vivieron en comunidades, compartiendo sus bienes, plenamente convencidos de la pronta y nueva venida del Mesías, como rey y como juez, hasta que con el paso del tiempo, fueron constatando que tal regreso no se producía. Tal frustración determinó una serie de cambios en la mentalidad de aquellos primeros cristianos, desde una vida más solidaria en organizaciones que en principio vivieron en buenas relaciones y sin una articulación especialmente jerarquizada hasta una organización sumamente jerarquizada y dirigida finalmente por el “obispo” de Roma.

A partir de ese momento, los dirigentes cristianos, como consecuencia de su ambición, fueron mezclando sus “intereses espirituales” con los materiales hasta que éstos últimos se convirtieron en lo auténticamente esencial y se dedicaron de manera de modo más o menos encubierto a crear su propio “reino terrenal”, adquiriendo gran poder político y grandes riquezas a partir de su alianza con los emperadores romanos y a partir de la formación de una amplia y diversa base social entre sus fieles, convirtiéndose progresivamente, desde entonces hasta la actualidad, en una potencia política y económica de primer orden, a pesar de que, desde el punto de vista de su extensión territorial el estado del Vaticano sea el más pequeño del mundo.

5. Aunque el *dogma de la redención*, unido al de la *resurrección y ascensión* de Jesús al Cielo, se convirtió en el pilar más importante del Catolicismo, se trata de una doctrina *contradictoria* con la del amor y de la misericordia infinita de Dios, el cual, si algo tenía que perdonar, para ello no tenía necesidad del “sacrificio” de su propio hijo, pues hubiera bastado con su simple voluntad.

En este punto es evidente que esta doctrina no encajaba en absoluto con las nuevas acerca de un *Dios más humanizado*, sino más bien con las del *Dios justiciero y vengativo* del *Antiguo Testamento*, en el que Yahvé se muestra como un déspota que exige sacrificios y que por cualquier motivo sin importancia es capaz de eliminar a la casi totalidad de la especie humana –como ya habría sucedido en el mito del “diluvio universal”, cuando Yahvé no sólo decidió eliminar a la práctica totalidad de la humanidad de aquel momento, sino incluso toda forma de vida, con la excepción de una pareja de cada especie⁴⁰–.

Y así, se da la paradoja de que, por una parte, se dice que Dios es *amor*, pero, por otra y de modo *contradictorio*, ese mismo Dios aparece como un ser *déspota, cruel y vengativo*, que exige sacrificios para conceder su perdón y que llega a arrepentirse de haber creado al hombre –como si su omnisciencia no le

³⁹ Pablo: 1 Corintios, 15: 17.

⁴⁰ Génesis, 6: 18-20.

hubiera permitido saber cómo se iba a comportar y como si su predeterminación no eximiese al hombre de cualquier responsabilidad por “sus” actos, que en realidad habrían sido actos del propio Dios en cuanto habrían sido programados por él.

Conviene recordar que en el *Antiguo Testamento* el propio Dios establece para el pueblo de Israel la vengativa *Ley del Talión*:

“ojo por ojo y diente por diente”⁴¹,

ley según la cual, el perdón de cualquier falta o daño sólo podía producirse mediante un castigo o un daño *equivalente* a la ofensa o daño causado por el ofensor. Por ello, si el ofendido había sido el propio Dios, la ofensa cometida no podía lavarse mediante un sacrificio humano, pues el ofendido era infinitamente superior, mientras que el ofensor valía menos que las patas de un gusano. Así que sólo el propio *Dios hecho hombre* podía ofrecerse a sí mismo en sacrificio ante su “Padre” para pagar aquella gravísima (?) desobediencia.

Sin embargo, aunque desde la perspectiva teológica introducida en alguno de los libros del *Antiguo Testamento* y en diversos pasajes del nuevo era absurdo que Dios mismo no pudiera perdonar sin más, todavía en aquellos tiempos se siguió encontrando más natural el punto de vista dominante del *Antiguo Testamento*, en el que se veía a Dios un ser especialmente celoso, despótico, vengativo y cruel. Por ello y como ya se ha dicho, la paradoja de la doctrina de “la redención” es que en ella se pretende ofrecer un sincretismo entre la perspectiva del *Antiguo Testamento* respecto al Dios de los ejércitos y de la venganza, y la del *Nuevo*, en la que Dios llega a perdonar –aunque no siempre, ni mucho menos- sin más requisito que el de la fe, a pesar de que tal sincretismo resultaba inviable por *contradictorio* con el punto de vista del *Antiguo Testamento*.

5.1. Esa misma paradoja entre la concepción de la divinidad en el *Antiguo* y en el *Nuevo Testamento*, se presenta en la misma figura de *Jesús* en cuanto, por una parte, predica el *amor a los enemigos*, pero, por otra, castiga con *el fuego eterno* a quienes no creen en él, o cae en la contradicción de amenazar con el juicio divino a todo el que juzgue a los demás, pues en cuanto exhorta a sus discípulos con las palabras “no juzguéis, para que Dios no os juzgue”⁴², que implican una valoración negativa del hecho de juzgar, la consecuencia lógica que debería derivar de tales palabras es la que el propio Dios no debería incurrir en aquel tipo de conducta que él mismo desaprobaba, ni siquiera aplicándola a quienes cometiesen la falta de juzgar a los demás.

6. La doctrina de la “Redención” no tuvo exclusivamente la finalidad de ser presentada como la forma mediante la cual Dios otorgaba su perdón, sino que, de acuerdo con las “religiones místicas” aparecidas más de un siglo antes que el Cristianismo, sirvió a los dirigentes cristianos para ofrecer al creyente la doctrina de su propia filiación e identificación con Dios a través de su incorporación al “cuerpo místico de Cristo”, materializado en “su Iglesia”. Tal incorporación era la que proporcionaba al cristiano no sólo el perdón de Dios sino la novedad de la “vida eterna”, a la que no se había hecho referencia en casi ningún momento de los libros del *Antiguo Testamento*, en los que sólo se habla:

- 1) *de una larga vida, o*
- 2) *de la multiplicación de la propia descendencia,*
- 3) *de la muerte como el final absoluto de la vida del hombre, y*
- 4) *de la defensa del “carpe diem”, a partir de la toma de conciencia de la finitud de la vida humana.*

6.1. Así, respecto a las referencias a una larga vida del propio pueblo o de la propia descendencia, se habla en multitud de ocasiones, como las siguientes:

- 1) “El señor se le apareció [a Isaac] y le dijo: [...] Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo”⁴³.
- 2) “Tu descendencia será como el polvo de la tierra”⁴⁴.

⁴¹ *Éxodo*, 21: 24. También en otros lugares, como *Levítico*, 24: 20, y *Deuteronomio*, 19: 21.

⁴² *Mateo*, 7: 1.

⁴³ *Génesis*, 26: 2-4.

⁴⁴ *Génesis*, 28: 14.

Como puede verse, en estos dos primeros textos no se habla de vida eterna ni tampoco de una vida terrena especialmente prolongada sino sólo de una *descendencia muy numerosa*.

En los textos que siguen se hace ya referencia a una *larga vida terrena personal* como recompensa de la fidelidad a Dios:

3) “Daréis culto al Señor vuestro Dios [...] y os daré una vida muy larga”.

4) “Y el Señor bendijo el final de la vida de Job más que su comienzo [...] Después de todo esto, Job vivió todavía hasta la edad de ciento cuarenta años, y vio a sus hijos y a sus nietos, hasta la cuarta generación”⁴⁵.

5) “El temor del Señor alarga la vida, los años del malvado se acortan”⁴⁶

Conviene reflexionar en que si los judíos hubieran creído en una vida eterna, hablar de una vida terrena más o menos larga no sólo hubiera estado de sobra sino que habría sido un contrasentido respecto a dicha creencia, ya que mientras los dirigentes católicos dicen que esta vida es sólo un destierro y un valle de lágrimas, la “otra vida” representaría el definitivo regreso al Paraíso.

6) [Moisés dijo] “Guarda sus leyes y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en la tierra que el Señor te da para siempre”⁴⁷.

Igualmente, tampoco este texto habría tenido sentido, con esa referencia a una vida larga si en la mente de quien lo escribió hubiera estado la creencia de que después de la muerte había una vida mejor y eterna, pues, si así lo hubiera imaginado, la prolongación de la vida terrena se le habría mostrado más como un castigo que otra cosa.

7) “No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la maldad de los hombres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación”⁴⁸.

El castigo hasta la tercera y cuarta generación es señal de crueldad, pero sobre todo es una prueba de que en esos momentos a los judíos no se les había ocurrido todavía la idea de que pudiera haber un más allá después de esta vida, ni para bien ni para mal: Ni gloria eterna, ni castigo eterno.

6.2. En los textos siguientes 1 y 2 –y en muchos otros– ni siquiera se habla de una larga vida sino solo de *tomar posesión de la tierra prometida* y de de la *multipli-cación de la propia descendencia*, única forma de inmortalidad que se les ocurrió o que tuvieron la osadía de idear en aquellos momentos:

1) “Haz lo que es justo y bueno a los ojos del Señor, para que seas dichoso y *entres a tomar posesión de la tierra buena* que el Señor prometió a tus antepasados, expulsando delante de ti a todos tus enemigos”⁴⁹.

2) “Poned en práctica todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. De esta manera viviréis, os multiplicaréis y *entraréis a tomar posesión de la tierra* que el Señor prometió con juramento a vuestros antepasados”⁵⁰.

6.3. Pero, además, por si podía quedar alguna duda sobre esta negación implícita del más allá, pueden verse otra serie de textos en los que de manera inequívoca y explícita se niega explícitamente esta posibilidad, entendiendo que *la muerte es el fin absoluto de la vida humana*:

1) “eres polvo y al polvo volverás”⁵¹.

2) “El hombre es como un sopro; sus días, como sombra que no deja huella”⁵².

⁴⁵ Job, 42: 12-17.

⁴⁶ Proverbios, 10:27.

⁴⁷ Deut., 4, 40.

⁴⁸ Deut., 5, 9-10.

⁴⁹ Deut., 6, 18-19.

⁵⁰ Deut., 8, 1.

⁵¹ Génesis, 3: 19.

⁵² Salmos: 144, 4.

- 3) "Como nube que pasa y se disipa, así es el que baja al abismo para no volver"⁵³.
- 4) "mis días son un sopló"⁵⁴.
- 5) "Recuerda que me amasaste como arcilla, y que al polvo me has de devolver"⁵⁵.
- 6) "Déjame ya en paz para que pueda gozar de algún consuelo, antes de que me vaya, para no volver, a la región de las tinieblas y las sombras, a la tierra oscura de sombras y caos, donde la misma claridad es noche oscura"⁵⁶.
- 7) "Puesto que están contados ya sus días y has establecido el número de sus meses, y le has fijado un límite que no traspasará, aparta de él tus ojos y olvídate de él; que, como un jornalero, acabe su jornada"⁵⁷.
- 8) "Pero el hombre, cuando muere, queda inerte"⁵⁸.
- 9) "el hombre que yace muerto no se levantará jamás [...] no volverá a levantarse de su sueño"⁵⁹.
- 10) "¿Dónde está mi esperanza? Mi felicidad, ¿quién la divisa? Bajarán conmigo hasta el abismo, cuando juntos nos hundamos en el polvo"⁶⁰.
- 11) "Acaban felizmente sus días [los impíos], y en paz descienden al abismo"⁶¹.
- 12) "Hay quienes mueren en pleno vigor, en el colmo de la dicha y de la paz, [...] Otros mueren llenos de amargura, sin haber gustado la felicidad. Pero ambos yacen juntos en el polvo, cubiertos de gusanos"⁶².
- 13) "una misma es la suerte de los hombres y la de los animales: la muerte de unos es como la de los otros, ambos tienen un mismo hálito vital, sin que el hombre aventaje al animal, pues todo es vanidad. Todos van al mismo lugar: todos vienen del polvo y vuelven al polvo"⁶³.
- 14) "Los vivos saben que han de morir, pero los muertos no saben nada; no tendrán ya recompensa alguna y quedarán completamente en el olvido"⁶⁴.
- 15) "el ser humano no es inmortal"⁶⁵.
- 16) "Los años del hombre están contados, el tiempo del descanso eterno [es decir, la muerte] es para todos imprevisible y son muchos si llegan a cien [los años de vida].
- 17) Una gota del mar, un grano de arena, esos son sus pocos años junto a la eternidad".
- 18) Por eso el Señor es paciente con los hombres, y derrama sobre ellos su misericordia. Él ve y sabe que su fin es miserable, por eso los perdona una y otra vez"⁶⁶.
- 19) "El hombre tiene los días contados, pero los días de Israel no tienen número"⁶⁷.
- 20) "Recuerda que no hay retorno; no aprovechará al muerto tu tristeza y te harás daño a ti. Ten presente que su suerte será también la tuya: "A mí me tocó ayer, a ti te toca hoy"⁶⁸.
- 21) "Todo lo que de la tierra viene, a la tierra vuelve"⁶⁹.

⁵³ *Job*, 7: 9.

⁵⁴ *Job*, 7: 16.

⁵⁵ *Job*, 10: 9.

⁵⁶ *Job*, 10: 20-22. Se habla de un lugar de sombras, que sería parecido al Hades griego, tal vez por la influencia de esta cultura sobre los judíos.

⁵⁷ *Job*, 14: 5-6.

⁵⁸ *Job*, 14: 10.

⁵⁹ *Job*, 14: 12.

⁶⁰ *Job*, 17: 15-16.

⁶¹ *Job*, 21: 13.

⁶² *Job*, 21: 23-25.

⁶³ *Eclesiastés*, 3, 19-20.

⁶⁴ *Eclesiastés*, 9, 5.

⁶⁵ *Eclesiástico*, 17: 30.

⁶⁶ *Eclesiástico*, 18: 9-12.

⁶⁷ *Eclesiástico*, 37: 25.

⁶⁸ *Eclesiástico*, 38: 21-22.

⁶⁹ *Eclesiástico*, 40: 11. Repetido en 41: 10.

22) “No temas por estar sentenciado a muerte; recuerda a los que te precedieron y te seguirán. Es el destino que el Señor ha impuesto a todo viviente. ¿Por qué rebelarte contra la voluntad del Altísimo? Aunque vivas diez, cien, o mil años, nadie discutirá en el abismo la duración de tu vida”⁷⁰.

Conviene recordar que para los dirigentes católicos la *Biblia* es la “palabra de Dios”, tanto la parte del *Antiguo* como la del *Nuevo Testamento*. En consecuencia, en cuanto existe una contradicción evidente entre los textos citados y aquellos otros en los que se habla de “la vida eterna”, tal contradicción es una prueba más del absurdo de estas doctrinas.

6.4 Una consecuencia –a la vez que una confirmación del sentido de esta creencia de que la muerte es el fin absoluto de la vida- es la aparición complementaria de la *filosofía del “carpe diem”*, planteamiento vital que aparecerá de nuevo en la Edad Media, apostando por disfrutar de la vida mientras dura, pues es lo único que tenemos:

- 1) “yo alabo la alegría, porque la única felicidad del hombre bajo el sol consiste en comer, beber y disfrutar, pues eso le acompañará en los días de vida que Dios le conceda bajo el sol”⁷¹.
- 2) “Da, recibe y disfruta de la vida, porque no hay que esperar deleite en el abismo. Todo viviente se gasta como un vestido, porque es ley eterna que hay que morir”⁷².

Sin embargo y a pesar de su carácter contradictorio, los dirigentes cristianos, al orientar y adoctrinar a sus fieles para que lean e interpreten la *Biblia* como ellos quieran, al procurar que tales fieles desarrollen lo menos posible su capacidad racional y crítica, y, al introducir las doctrinas de la *salvación* y de la *vida eterna* como dogmas, han conseguido un provecho económico muy sustancial, a pesar del carácter contradictorio de estas doctrinas con los anteriores textos y a pesar de la *contradicción* consistente en que ¡¡un Dios infinitamente misericordioso necesite del sacrificio de su propio hijo para poder perdonar!!

Con una doctrina de ese tipo, que exalta la idea del sacrificio y del amor divino hasta la muerte, los dirigentes católicos pudieron lograr además otros propósitos, como 1) el de la satisfacción del rencor de los primeros cristianos hacia quienes inicialmente les habían perseguido, en cuanto la Redención no se aplicaría a sus perseguidores, que serían condenados al “fuego eterno”, y 2) la atracción provocada por esta nueva religión en quienes pudieran sentirse solos, abandonados, miserables y descontentos con su situación económica y social, ofreciéndoles el amor y el cobijo de Jesús y la esperanza de una compensación en “otra vida mejor” a cambio de su fe, de su sumisión y de su entrega a la “Iglesia de Jesús” (?) –así como la entrega de una parte considerable de sus bienes- y su acatamiento de las consignas de los dirigentes católicos.

Por lo que se refiere a la satisfacción del *rencor* de los cristianos contra los paganos y por su forma de *proselitismo* mediante el miedo a un castigo eterno ya Pablo de Tarso escribió:

“Puesto que Dios es justo, vendrá a retribuir con sufrimiento a los que os ocasionan sufrimiento; y vosotros, los que sufrís, descansaréis con nosotros cuando Jesús, *el Señor [...] aparezca entre llamas de fuego y tome venganza de los que no quieren conocer a Dios* ni obedecer el evangelio de Jesús, nuestro Señor. *Éstos sufrirán el castigo de una perdición eterna*, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”⁷³.

En esta misma línea, todavía después de más de mil años de la creación de esta secta, ya en el siglo XIII Tomás de Aquino llegó a escribir:

“Para que la felicidad de los santos más les complazca y de ella den a Dios más amplias gracias, se les concede que contemplen perfectamente los castigos de los condenados”⁷⁴.

⁷⁰ *Eclesiástico*, 41: 3-4.

⁷¹ *Eclesiástés*, 8: 15.

⁷² *Eclesiástico*, 14: 16-17.

⁷³ 2 *Tesalonicenses*, 1: 6-9. La cursiva es mía.

⁷⁴ “Ut beatitudo sanctorum eis magis complacere, et de ea uberiores gratias Deo agant, datur eis ut poenam impiorum perfecte intueantur” (*Summa Theologica*, V, Suppl., q. 94, a. 1; B.A.C., Madrid, 1958, p. 557).

Por otra parte, cuando los dirigentes católicos hacen referencia a la “Redención”, considerándola como la puerta para la *salvación*, olvidan que, de acuerdo con sus propias doctrinas –en este caso la de Pablo de Tarso–, aunque “el hombre se salva por la fe”, los dirigentes católicos defienden categóricamente que *la fe es un don de Dios*, por lo que sólo se salvaría aquel a quien Dios concediera dicha fe. A quien critique tal arbitrariedad le replican en algunos casos que, si no tiene fe, debe pedirla a Dios, sin tomar conciencia de lo absurdo que es pedir nada a alguien en cuya existencia no se cree previamente. Además, para que dicha “salvación” se produjera, debería cumplirse otro requisito indispensable como lo es el de la “predestinación” divina, según la cual es el propio Dios quien desde la eternidad ha establecido a quiénes salvará y a quiénes condenará, tal como se dice en diversos lugares de la *Biblia* como cuando Pablo de Tarso escribe: “Por eso Dios les envía [a quienes va a condenar] un poder embaucador [=que les embaucará], de modo que crean en la mentira y se condenen todos los que en lugar de creer en la verdad, se complacen en la iniquidad”⁷⁵. Y, por ello, tampoco las obras tendrían valor alguno para la salvación, ya que Dios salva a quien quiere y la voluntad divina no puede estar subordinada a nada. Esta consideración conduce a ver *la historia de la supuesta redención como una simple comedia burlesca de ese Dios tan caprichoso que juega a ofrecerse en sacrificio para luego condenar de modo absurdo y ridículo a la mayor parte de los seres por quienes se habría sacrificado*.

Pero, de nuevo, como la capacidad humana para razonar y para ser coherente con la razón es tan insignificante, deben de ser muy pocos los católicos que se hayan detenido a considerar estas cuestiones, otorgando su confianza a su propia razón en lugar de dársela al obispo o al cura de turno, que predicán desde el púlpito de una catedral o de una iglesia rural con sus pomposos disfraces de pavo real, aunque sus palabras sean de una incoherencia total.

--**Cielo:** “Elías fue arrebatado en un torbellino hacia el cielo”⁷⁶ → Cielo físico.

--“...permite que [tus siervos (los de Eliseo)] vayan a buscar a tu maestro, no sea que el espíritu del señor que lo arrebató lo haya dejado caer en algún monte o algún valle”⁷⁷.

--“¿No está Dios en la cima de los cielos? ¡Mira qué alta es la bóveda de estrellas! Pero tú dijiste: “Qué sabe Dios? ¿Cómo puede juzgar a través de las nubes? Las nubes son un velo que no le deja ver, cuando pasea por las márgenes del cielo”⁷⁸ [→ Cielo físico].

Dios – Predeterminación:

“Sabes muy bien que yo no soy culpable y que mi vida está en tus manos.

Tus manos me han plasmado, me han formado, ¡y ahora me quieres destruir! Recuerda que me amasaste como arcilla, y que al polvo me has de devolver” (Job, 10: 7-9).

Venganza-Crueldad: “Capital de Babilonia, criminal, dichoso el que te pague el mal que nos has hecho, dichoso el que agarre a tus hijos y los estrelle contra la roca” (Salmos, 137: 8-9).

--**Dios de Israel:** “El Señor, en efecto, ha querido hacer de vosotros su pueblo”⁷⁹.

--“Tú libras a Israel de todo mal; elegiste a nuestros antepasados y los consagraste a ti”⁸⁰.

V. Alianza.

Dios de Israel.-Amor a Israel, odio a sus enemigos:

“¡Aleluya!

Dad gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor.

Dad gracias al Dios de los dioses

porque es eterno su amor.

Dad gracias al Señor de los señores

porque es eterno su amor.

[.....]

⁷⁵ 2 Tesalonicenses, 2, 11.

⁷⁶ 2 Reyes, 2, 11.

⁷⁷ 2 Reyes, 2, 16.

⁷⁸ Job, 22, 12-14.

⁷⁹ 1 Samuel, 12, 22.

⁸⁰ 2 Macabeos, 1, 25.

Al que hirió a los primogénitos de Egipto
Porque es eterno su amor” (Salmos, 136: 1-3, 10)

Dos aspectos importantes: Se habla de “dios de los dioses”, luego hay otros dioses; y se habla de la muerte de los primogénitos de Egipto... porque es eterno su amor: ¡Vaya contradicción! La contradicción se resuelve teniendo en cuenta que se está hablando de un dios tribal, el “Dios de Israel” y no un Dios Universal de todos los hombres.

-“Capital de Babilonia, criminal, dichoso el que te pague el mal que nos has hecho, dichoso el que agarre a tus hijos y los estrelle contra la roca” (Salmos, 137: 8-9).

-“¡Ojalá, Dios mío, hicieras morir a los malvados, y se apartaran de mí los sanguinarios” (Salmos, 139: 19).

-“Lluevan sobre ellos [sobre los malvados] brasas encendidas,
Que se hundan en el abismo y no vuelvan a salir” (Salmos, 140, 11).

-“El Señor protege a todos los que lo aman, pero extermina a todos los malvados” (Salmos, 145: 20).

-Fe y salvación:

-“La ley nos sirvió de acompañante para conducirnos a Cristo y alcanzar así la salvación por medio de la fe. Pero al llegar la fe, ya no necesitamos acompañante”⁸¹. [→ Si la salvación se obtiene por la fe, y la fe es un don de Dios, entonces nada depende del hombre y todo de Dios, tal como dijo Tomás de Aquino].

-“lo que vale es la fe que actúa por medio del amor”⁸² [→ Eso equivaldría a “la fe sin obras es fe muerta, pero es evidente que en la medida en que se posea la fe, se actuará en consecuencia: Por lo tanto, lo fundamental es la fe].

--**Infierno:** “Esto dice el Señor [a Tiro]: Te convertiré en desierto, como ciudad deshabitada [...] Te arrojaré con los muertos, con las gentes del pasado, y te haré habitar en las profundidades de la tierra, en el país de la eterna soledad”⁸³.

-“Hijo de hombre, di al faraón, rey de Egipto, y a su pueblo: [...] Todos están destinados a la muerte, a bajar a lo profundo de la tierra, al país de los muertos”⁸⁴.

-“te conviene más perder uno de tus miembros que ser echado todo entero al fuego eterno”⁸⁵.

-“Así será el fin del mundo. Saldrán los ángeles a separar a los malos de los buenos, y los echarán al horno de fuego; allí llorarán y les rechinarán los dientes”⁸⁶.

-“Porque son muchos los llamados, pero pocos los escogidos”⁸⁷.

-“Apartaos de mí, id al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles”⁸⁸.

-“Puesto que Dios es justo, vendrá a retribuir con sufrimiento a los que os ocasionan sufrimiento; y vosotros, los que sufrís, descansaréis con nosotros cuando Jesús, el Señor [...] aparezca entre llamas de fuego y tome venganza de los que no quieren conocer a Dios ni obedecer el evangelio de Jesús, nuestro Señor. Éstos sufrirán el castigo de una perdición eterna, lejos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder”⁸⁹.

-“En cuanto a los cobardes, los incrédulos, los depravados, los criminales, los lujuriosos, los hechiceros, los idólatras, y los embusteros todos, están destinados al lago ardiente de fuego y azufre, que es la segunda muerte”⁹⁰.

-**Jesús no es Dios:** “Y cuando le estén sometidas todas las cosas, entonces el mismo Hijo se someterá también al que le sometió todo, para que Dios sea todo en todas las cosas”⁹¹

--Más allá:

⁸¹ *Gálatas*, 3, 24-25.

⁸² *Gálatas*, 5, 6.

⁸³ *Ezequiel*, 26, 19-20.

⁸⁴ *Ezequiel*, 31, 1-14. También se habla de la resurrección de muchos de los muertos en *Daniel*, 12, 2.

⁸⁵ *Mateo*, 5, 29 y 30.

⁸⁶ *Mateo*, 13, 49-50.

⁸⁷ *Mateo*, 22, 14.

⁸⁸ *Mateo*, 25, 41.

⁸⁹ *2 Tesalonicenses*, 1, 6-9.

⁹⁰ *Apocalipsis*, 21, 8.

⁹¹ *1 Corintios*, 15, 28.

- “Cuando hayas llegado al final de tu vida y descanses con tus antepasados, mantendré después de ti el linaje salido de tus entrañas y consolidaré tu reino”⁹².

- “Porque todos morimos y somos como agua derramada en tierra que no puede recogerse”⁹³.

- [Dirigiéndose a Salomón] “Si caminas por mis sendas y guardas mis preceptos y mandamientos, como hizo tu padre David, te daré una larga vida”⁹⁴.

- “...tú me quitas la vida presente, pero el Rey del universo nos resucitará a una vida eterna a los que morimos por su ley”⁹⁵.

- “[Judas Macabeo] actuó recta y noblemente, pensando en la resurrección. Pues si él no hubiera creído que los muertos habían de resucitar, habría sido ridículo y superfluo rezar por ellos”⁹⁶.

- [Visión que tuvo Isaías] “No confiéis más en el hombre cuya vida es apenas un soplo sin valor”⁹⁷.

- “Pero revivirán tus muertos, los cadáveres se levantarán, se despertarán jubilosos los habitantes del polvo, pues rocío de luz es tu rocío, y los muertos resurgirán de la tierra”⁹⁸.

- “Como las estrellas del cielo que no pueden contarse, o como la arena del mar que no puede medirse, así multiplicaré yo la estirpe de mi siervo David y la de los levitas mis ministros”⁹⁹. → No en el más allá. Además, los sacerdotes y profetas barren para casa: levitas = sacerdotes.

- “Señor [...] considera que no son los muertos, que yacen en el abismo, y cuyos cuerpos han quedado sin vida, los que dan gloria al Señor y reconocen su salvación”¹⁰⁰.

- “los malvados serán exterminados, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra”¹⁰¹ → No hay Cielo, sólo tierra (y larga vida para el bueno).

- “Señor, dame a conocer mi fin, y cuántos van a ser mis días; que me dé cuenta de lo frágil que soy. Me diste sólo un puñado de días, mi vida no es nada ante ti; el hombre es como un soplo fugaz, como una sombra que pasa”¹⁰².

- “dame un momento de respiro antes de que me vaya y deje de existir”¹⁰³.

- “Tú haces que el hombre vuelva al polvo”¹⁰⁴.

- “Los días del hombre son como la hierba: florecen como la flor del campo, pero cuando la roza el viento deja de existir”¹⁰⁵.

- “que los malvados dejen de existir”¹⁰⁶.

- “Que el Señor multiplique vuestra descendencia [...] No alaban los muertos al Señor, ni los que bajan al silencio”¹⁰⁷.

- “El Señor siente profundamente la muerte de los que lo aman”¹⁰⁸ [→ lo cual demuestra que no se le ha ocurrido darles una vida eterna].

- “El señor se le apareció [a Isaac] y le dijo: [...] Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo” (Génesis, 26, 2-4).

- Dios a Jacob: “Tu descendencia será como el polvo de la tierra” (Génesis, 28, 14).

- “[Isaac] Murió y fue a reunirse con sus antepasados” (Génesis, 35, 29), pero no se nombra nada respecto a otra vida.

- “Daréis culto al Señor vuestro Dios [...] y os daré una vida muy larga [pero no “la vida eterna”].

⁹² 2 Samuel, 7, 12.

⁹³ 2 Samuel, 14, 14.

⁹⁴ 1 Reyes, 3, 14.

⁹⁵ 2 Mac., 7, 9.

⁹⁶ 2 Mac., 12, 43-44.

⁹⁷ Isaías, 2, 22.

⁹⁸ Isaías, 26, 19.

⁹⁹ Jeremías, 33, 22.

¹⁰⁰ Baruc, 2, 16-17.

¹⁰¹ Salmos, 37, 9.

¹⁰² Salmos, 39, 5-7.

¹⁰³ Salmos, 39, 14.

¹⁰⁴ Salmos, 90, 3.

¹⁰⁵ Salmos, 103, 15-16.

¹⁰⁶ Salmos, 104, 35.

¹⁰⁷ Salmos, 115, 14-17.

¹⁰⁸ Salmos, 116, 15.

-[Moisés dijo] “Guarda sus leyes y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en la tierra que el Señor te da para siempre” (Deut., 4, 40). [→ “prolongues tus días”: No tendría sentido si después de la muerte hubiera una vida mejor].

-“No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la maldad de los hombres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación” (Deut., 5, 9-10). [→ El castigo hasta la tercera y cuarta generación es señal de crueldad, pero sobre todo es una prueba de que en esos momentos a los judíos no se les ha ocurrido la idea de la inmortalidad, ni para bien ni para mal: Ni gloria eterna, ni castigo eterno: No hay Cielo ni Infierno].

-“Haz lo que es justo y bueno a los ojos del Señor, para que seas dichoso y entres a tomar posesión de la tierra buena que el Señor prometió a tus antepasados, expulsando delante de ti a todos tus enemigos” (Deut., 6, 18-19).

-“Poned en práctica todos los mandamientos que yo os prescribo hoy. De esta manera viviréis, os multiplicaréis y entraréis a tomar posesión de la tierra que el Señor prometió con juramento a vuestros antepasados (Deut., 8, 1).

-“Pero, si te olvidas del Señor tu Dios y sigues a otros dioses, dándoles culto y postrándote ante ellos, entonces os juro hoy que pereceréis sin remedio. Lo mismo que las naciones que el Señor va a aniquilar delante de vosotros, así también pereceréis vosotros por no haber obedecido al Señor vuestro Dios” (8, 19-20).

-“Pero tened cuidado, no os dejéis seducir ni os apartéis del Señor, sirviendo y dando culto a otros dioses. Si hacéis esto, el Señor se enfurecerá contra vosotros, cerrará los cielos y no habrá más lluvia; la tierra no dará fruto y vosotros pereceréis bien pronto en esa tierra que el Señor os da” (Deut., 11, 16-17) [→ De nuevo: No hay amenazas de fuego eterno, como sucede en Jesús. Sólo amenazas de muerte terrenal].

-“El hombre es como un sopro; sus días, como sombra que no deja huella”¹⁰⁹.

-“Como nube que pasa y se disipa, así es el que baja al abismo para no volver”¹¹⁰.

-“déjame, que mis días son un sopro”¹¹¹.

-“Recuerda que me amasaste como arcilla, y que al polvo me has de devolver”¹¹².

-“Déjame ya en paz para que pueda gozar de algún consuelo, antes de que me vaya, para no volver, a la región de las tinieblas y las sombras, a la tierra oscura de sombras y caos, donde la misma claridad es noche oscura”¹¹³ (→ Parecido al Hades griego).

- “Puesto que están contados ya sus días y has establecido el número de sus meses, y le has fijado un límite que no traspasará, aparta de él tus ojos y olvídate de él; que, como un jornalero, acabe su jornada”¹¹⁴.

-“Pero el hombre, cuando muere, queda inerte”¹¹⁵.

-“el hombre que yace muerto no se levantará jamás [...] no volverá a levantarse de su sueño”¹¹⁶.

-“¿Dónde está mi esperanza? Mi felicidad, ¿quién la divisa? Bajarán conmigo hasta el abismo, cuando juntos nos hundamos en el polvo”¹¹⁷.

-“Acaban felizmente sus días [los impíos], y en paz descienden al abismo”¹¹⁸.

-“Hay quienes mueren en pleno vigor, en el colmo de la dicha y de la paz, [...] Otros mueren llenos de amargura, sin haber gustado la felicidad. Pero ambos yacen juntos en el polvo, cubiertos de gusanos”¹¹⁹.

-“yo alabo la alegría, porque la única felicidad del hombre bajo el sol consiste en comer, beber y disfrutar, pues eso le acompañará en los días de vida que Dios le conceda bajo el sol”¹²⁰.

-“Da, recibe y disfruta de la vida, porque no hay que esperar deleite en el abismo. Todo viviente se gasta como un vestido, porque es ley eterna que hay que morir”¹²¹.

-“el ser humano no es inmortal”¹²².

¹⁰⁹ *Salmos*, 144, 4.

¹¹⁰ *Job*, 7, 9.

¹¹¹ *Job*, 7, 16.

¹¹² *Job*, 10, 9.

¹¹³ *Job*, 10, 20-22.

¹¹⁴ *Job*, 14, 5-6.

¹¹⁵ *Job*, 14, 10.

¹¹⁶ *Job*, 14, 12.

¹¹⁷ *Job*, 17, 15-16.

¹¹⁸ *Job*, 21, 13.

¹¹⁹ *Job*, 21, 23-25.

¹²⁰ *Eclesiastés*, 8, 15.

¹²¹ *Eclesiástico*, 14, 16-17.

¹²² *Eclesiástico*, 17, 30.

-“Los años del hombre están contados, el tiempo del descanso eterno es para todos imprevisible y son muchos si llegan a cien.

Una gota del mar, un grano de arena, esos son sus pocos años junto a la eternidad”.

Por eso el Señor es paciente con los hombres, y derrama sobre ellos su misericordia.

Él ve y sabe que su fin es miserable, por eso los perdona una y otra vez¹²³.

-“Conocer los mandatos del Señor es fuente de vida; los que hacen lo que le agrada obtendrán los frutos del árbol de la inmortalidad”¹²⁴.

-“El hombre tiene los días contados, pero los días de Israel no tienen número”¹²⁵.

-“Recuerda que no hay retorno; no aprovechará al muerto tu tristeza y te harás daño a ti.

Ten presente que su suerte será también la tuya: “A mí me tocó ayer, a ti te toca hoy”¹²⁶.

-“Todo lo que de la tierra viene, a la tierra vuelve”¹²⁷.

-“No temas por estar sentenciado a muerte; recuerda a los que te precedieron y te seguirán.

Es el destino que el Señor ha impuesto a todo viviente. ¿Por qué rebelarte contra la voluntad del Altísimo?”¹²⁸.

-“el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”¹²⁹.

-“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día”¹³⁰.

-“*Quien alcance la salvación por la fe, ese vivirá*”¹³¹.

-“el hombre alcanza la salvación por la fe y no por el cumplimiento de la ley”¹³².

-“Y si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado universal, mucho más por obra de uno solo, Jesucristo, vivirán y reinarán los que acogen la sobreabundancia de la gracia y del don de la salvación”¹³³.

-“si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás”¹³⁴.

-“Dios salva al hombre, no por el cumplimiento de la ley, sino a través de la fe en Jesucristo”¹³⁵

-**Moral relativa:** - “[Judas Macabeo] actuó recta y noblemente, pensando en la resurrección. Pues si él no hubiera creído que los muertos habían de resucitar, habría sido ridículo y superfluo rezar por ellos”¹³⁶.

-“Si los muertos no resucitan, *comamos y bebamos, que mañana moriremos*”¹³⁷. [la cursiva se refiere a un texto que aparece ya en 2Mac, 12, 43-44]. → Se trata de un claro ejemplo de moral relativista, pues el comportamiento moral queda subordinado a que haya una resurrección y la vida eterna como premio por la buena conducta, pero, como señaló Kant, eso sería una forma de imperativo hipotético y, por ello mismo, de un imperativo sin carácter moral por su carácter interesado.

- **“pecado original” (Consecuencias del...):** -“A la mujer le dijo:

Multiplicaré los dolores de tu preñez, parirás a tus hijos con dolor; desearás a tu marido, y él te dominará.

Al hombre le dijo:

*Por haber hecho caso a tu mujer y haber comido del árbol prohibido, maldita sea la tierra por tu culpa. Con fatiga comerás sus frutos todos los días de tu vida [...] Con el sudor de tu frente comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado, porque eres polvo y al polvo volverás”*¹³⁸.

¹²³ *Eclesiástico*, 18, 9-12

¹²⁴ *Eclesiástico*, 19,19.

¹²⁵ *Eclesiástico*, 37, 25.

¹²⁶ *Eclesiástico*, 38, 21-22.

¹²⁷ *Eclesiástico*, 40, 11. Repetido en 41, 10.

¹²⁸ *Eclesiástico*, 41, 4.

¹²⁹ *Juan*, 3, 14-15.

¹³⁰ *Juan*, 3, 54.

¹³¹ *Romanos*, 1, 17.

¹³² *Romanos*, 3, 28.

¹³³ *Romanos*, 5, 17.

¹³⁴ *Romanos*, 10, 9.

¹³⁵ *Gálatas*, 2, 16.

¹³⁶ *2 Mac.*, 12, 43-44.

¹³⁷ *Romanos*, 15, 32.

¹³⁸ Génesis, 3, 16-19.

- **pecado original (en contra):** --“Así que el Señor Dios lo expulsó del huerto de Edén [...] Expulsó al hombre y, en la parte oriental del huerto de Edén, puso a los querubines y la espada de fuego para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis, 3, 23-24).

-“Vosotros decís: “¿Por qué no carga el hijo con la culpa de su padre?” Pues porque el hijo recta y honradamente, ha guardado todos mis mandamientos y los ha puesto en práctica: por eso vivirá. El que peca es el que morirá. El hijo no cargará con la culpa del padre, ni el padre con la del hijo”¹³⁹

-**Predestinación (al Infierno):** -“Por eso Dios les envía [a quienes va a condenar] un poder embaucador [=que les embaucará], de modo que crean en la mentira y se condenen todos los que en lugar de creer en la verdad, se complacen en la iniquidad”¹⁴⁰

-**Primogénito de Dios:** “yo lo constituiré primogénito mío [refiriéndose a David]”¹⁴¹.

--**Salvador, salvación:** -“Tú, Israel, siervo mío; Jacob, a quien yo elegí”¹⁴²

“Yo mismo os liberaré muy pronto, mi salvación no tardará. Traeré a Sión mi salvación y colmaré a Israel de mi esplendor”¹⁴³.

-“Voy a vengarme y seré implacable, dice nuestro libertador, cuyo nombre es el Señor todopoderoso, el Santo de Israel”¹⁴⁴

- “¡Salid de Babilonia, huid de los caldeos! Anunciadlo y proclamadlo con gritos de júbilo, publicadlo hasta el confín de la tierra. Decid: “El Señor ha rescatado a su siervo Jacob” ”¹⁴⁵ **[Jacob es Israel]**.

- “Pronto quedará libre el que estaba cautivo; no morirá en la fosa ni le faltará el pan. Yo soy el Señor, tu Dios, el que agita el mar y hace bramar sus olas [...] He puesto mi palabra en tu boca, y te he cobijado al amparo de mi mano. Desplegué el cielo, cimenté la tierra, y dije a Sión: “Tú eres mi pueblo””¹⁴⁶.

- “Dios es nuestra salvación”¹⁴⁷ [→ de los enemigos, no del pecado original].

- “Cantad al Señor un cantar nuevo, porque ha hecho maravillas [...] El Señor hace pública su victoria, a la vista de la naciones revela su salvación”¹⁴⁸ [→ peo no del pecado, sino de los enemigos].

-“el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”¹⁴⁹.

-“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día”¹⁵⁰.

-“*Quien alcance la salvación por la fe, ese vivirá*”¹⁵¹.

-“el hombre alcanza la salvación por la fe y no por el cumplimiento de la ley”¹⁵².

-“por las obras alcanza la salvación y no sólo por la fe”¹⁵³.

-“Y si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado universal, mucho más por obra de uno solo, Jesucristo, vivirán y reinarán los que acogen la sobreabundancia de la gracia y del don de la salvación”¹⁵⁴.

-“si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás”¹⁵⁵.

-“Dios salva al hombre, no por el cumplimiento de la ley, sino a través de la fe en Jesucristo. Así que nosotros hemos creído en Cristo Jesús para alcanzar la salvación por medio de esa fe en Cristo y no por el cumplimiento de la ley. En efecto, por el cumplimiento de la ley ningún hombre alcanzará la salvación”¹⁵⁶.

-“envió a su Hijo para librarnos de nuestros pecados”¹⁵⁷ [pero no del pecado original].

¹³⁹ Ezequiel, 18: 19-20.

¹⁴⁰ 2 Tesalonicenses, 2, 11.

¹⁴¹ Salmos, 89, 28.

¹⁴² Isaías, 41, 8.

¹⁴³ Isaías, 46, 13.

¹⁴⁴ Isaías, 47, 3-4.

¹⁴⁵ Isaías, 48, 20.

¹⁴⁶ Isaías, 51, 14-16.

¹⁴⁷ Salmos, 68, 20.

¹⁴⁸ Salmos, 98, 1-2

¹⁴⁹ Juan, 3, 14-15.

¹⁵⁰ Juan, 3, 54.

¹⁵¹ Romanos, 1, 17.

¹⁵² Romanos, 3, 28.

¹⁵³ Carta de Santiago, 2, 24.

¹⁵⁴ Romanos, 5, 17.

¹⁵⁵ Romanos, 10, 9.

¹⁵⁶ Gálatas, 2, 16.

¹⁵⁷ 1 Juan, 4, 10.

V. Libertad

(No hay) MÁS ALLÁ:

“hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado porque eres polvo y al polvo volverás”¹⁵⁸.

-“Así que el Señor Dios lo expulsó del huerto de Edén [...] Expulsó al hombre y, en la parte oriental del huerto de Edén, puso a los querubines y la espada de fuego para guardar el camino del árbol de la vida” (Génesis, 3, 23-24).

“hasta que vuelvas a la tierra de la que fuiste formado porque eres polvo y al polvo volverás”¹⁵⁹.

-“El señor se le apareció [a Isaac] y le dijo: [...] Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo” (Génesis, 26, 2-4).

-Dios a Jacob: “Tu descendencia será como el polvo de la tierra” (Génesis, 28, 14).

-[Isaac] Murió y fue a reunirse con sus antepasados” (Génesis, 35, 29), pero no se nombra nada respecto a otra vida.

-“Daréis culto al Señor vuestro Dios [...] y os daré una vida muy larga [pero no “la vida eterna”].

-[Moisés dijo] “Guarda sus leyes y mandamientos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz tú y tus hijos después de ti, y prolongues tus días en la tierra que el Señor te da para siempre” (Deut., 4, 40). [→ “prolongues tus días”: No tendría sentido si después de la muerte hubiera una vida mejor].

-“No te postrarás ante ellos ni les darás culto, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la maldad de los hombres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación” (Deut., 5, 9-10). [→ El castigo hasta la tercera y cuarta generación es señal de crueldad, pero sobre todo es una prueba de que en esos momentos a los judíos no se les ha ocurrido la idea de la inmortalidad, ni para bien ni para mal: Ni gloria eterna, ni castigo eterno: No hay Cielo ni Infierno].

-“Haz lo que es justo y bueno a los ojos del Señor, para que seas dichoso y entres a tomar posesión de la tierra buena que el Señor prometió a tus antepasados, expulsando delante de ti a todos tus enemigos” (Deut., 6, 18-19).

-“Pero, si te olvidas del Señor tu Dios y sigues a otros dioses, dándoles culto y postrándote ante ellos, entonces os juro hoy que pereceréis sin remedio. Lo mismo que las naciones que el Señor va a aniquilar delante de vosotros, así también pereceréis vosotros por no haber obedecido al Señor vuestro Dios” (8, 19-20).

-“Pero tened cuidado, no os dejéis seducir ni os apartéis del Señor, sirviendo y dando culto a otros dioses. Si hacéis esto, el Señor se enfurecerá contra vosotros, cerrará los cielos y no habrá más lluvia; la tierra no dará fruto y vosotros pereceréis bien pronto en esa tierra que el Señor os da” (Deut., 11, 16-17) [→ De nuevo: No hay amenazas de fuego eterno, como sucede en Jesús. Sólo amenazas de muerte terrenal]

-“el Hijo del hombre tiene que ser levantado en alto, para que todo el que crea en él tenga vida eterna”¹⁶⁰.

-“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré el último día”¹⁶¹.

-“*Quien alcance la salvación por la fe, ese vivirá*”¹⁶².

-“el hombre alcanza la salvación por la fe y no por el cumplimiento de la ley”¹⁶³.

-“Y si por el delito de uno solo la muerte inauguró su reinado universal, mucho más por obra de uno solo, Jesucristo, vivirán y reinarán los que acogen la sobreabundancia de la gracia y del don de la salvación”¹⁶⁴.

-“si proclamas con tu boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás”¹⁶⁵.

-“Dios salva al hombre, no por el cumplimiento de la ley, sino a través de la fe en Jesucristo”¹⁶⁶

¹⁵⁸ Génesis, 3, 19.

¹⁵⁹ Génesis, 3, 19.

¹⁶⁰ Juan, 3, 14-15.

¹⁶¹ Juan, 3, 54.

¹⁶² Romanos, 1, 17.

¹⁶³ Romanos, 3, 28.

¹⁶⁴ Romanos, 5, 17.

¹⁶⁵ Romanos, 10, 9.

¹⁶⁶ Gálatas, 2, 16.

-Predestinación (al Infierno): -“Por eso Dios les envía [a quienes va a condenar] un poder embaucador [=que les embaucará], de modo que crean en la mentira y se condenen todos los que en lugar de creer en la verdad, se complacen en la iniquidad”¹⁶⁷

-Primogénito de Dios: “yo lo constituiré primogénito mío [refiriéndose a David]”¹⁶⁸.

--Alianza: “Yo establecí con ellos mi alianza, prometiéndoles la tierra de Canaan”¹⁶⁹.

-“Si me obedecéis y guardáis mi alianza, vosotros seréis el pueblo de mi propiedad entre todos los pueblos, porque toda la tierra es mía”¹⁷⁰.

-“Tú, Señor, eres el Dios que elegiste a Abrán [...] Viste que su corazón te era fiel e hiciste una alianza con él. Prometiste darle, a él y a su descendencia, la tierra de los cananeos, hititas, amorreos, pereceos, jebuseos y guergueseos”¹⁷¹.

-“Yo haré con ellos [Israel, Judá] una alianza eterna, para que yo sea su Dios, y ellos sean mi pueblo; y no volveré a expulsar a mi pueblo Israel de la tierra que les di”¹⁷².

-“Abrahán fue ilustre padre de muchos pueblos, y no hubo quien lo superara [...] Por eso Dios le prometió con juramento bendecir a las naciones de su descendencia, multiplicarlo como el polvo de la tierra, exaltar como las estrellas su linaje [...] La bendición de todos los hombres y la alianza las hizo descansar sobre la cabeza de Jacob; lo confirmó en sus bendiciones, le dio la tierra en herencia, la dividió en porciones y la repartió entre las doce tribus”¹⁷³.

.....

¹⁶⁷ 2 Tesalonicenses, 2, 11.

¹⁶⁸ Salmos, 89, 28.

¹⁶⁹ Génesis, 6, 4.

¹⁷⁰ Génesis, 19, 5.

¹⁷¹ Nehemías, 9, 7-8.

¹⁷² Baruc, 2, 35.

¹⁷³ Eclesiástico, 44, 19-23.